

DESDE CHILE

# Información literaria

Santiago de Chile, 21 de junio de 1923.

Señor don Joaquín García Monge

San José de Costa Rica.

Muy señor mío:

Ayer llegó a mis manos su envío de los números 5 y 6 del REPERTORIO, en el primero de los cuales se incluyen las líneas que me permití confiar a su benevolencia. Mil gracias por su atención. Quiero también cumplir en un todo con su encargo: el poeta nuestro Joaquín Cifuentes Sepúlveda, a mis instancias, ha enviado a Ud. su libro lírico «La Torre», que ha merecido en Chile grandes elogios de Alone, Prado, Donoso y otros, y en Argentina y Uruguay los de Ernesto Morales y José María Delgado. Además, adjuntos a estas líneas, encontrará Ud. algunos recortes del periódico literario de actualidad «Claridad», publicación de juventud que tiene ya un sólido prestigio en nuestro ambiente. Mañana o pasado mandaré a Ud., acerca del mencionado Cifuentes Sepúlveda, una noticia que deberá encabezar un breve florilegio de sus versos que en el REPERTORIO me atrevo a pedir publique. Y para que esto tenga todos los visos de una crónica literaria, ya que Ud. me solicita con tanto encarecimiento que informe a su revista de lo que ocurre en nuestra pequeña pero caótica república literaria, le reseñaré brevemente las actividades intelectuales que en el curso del año pueden ya anotarse.

\*

A comienzos de 1923 tuvo su desenlace el gran concurso de novelas chilenas que había iniciado «El Mercurio» de ésta hace ya tiempo. El jurado estaba compuesto por los señores Julio Vicuña Cifuentes, Carlos Silva Vildósola y Emilio Vaïsse (Omer Emeth). El concurso tenía dos secciones: novela y novela corta, siendo todas sus recompensas monetarias. En la primera sección fué favorecido con el más alto veredicto del tribunal la novela «Betsabé», obra del joven escritor—hasta ahora completamente inédito—Joaquín Ortega Folch. La característica que las bases del concurso determinaban para estas novelas como primordial era la *chilenidad*: debían tener un ambiente vernáculo y corresponder en todos sus aspectos a nuestra vida nacional. La novela del señor Ortega reúne casi por entero estas condiciones, y en mérito a ello ha debido ser premiada. Su tema es, en verdad, lo

mismo que los caracteres sentimentales de sus personajes, universal, pero la acción se desarrolla en Chile y se aprovechan en ella paisajes y ciudades nuestros. «Betsabé» ha sido muy leída y ha merecido los aplausos de nuestra crítica.

El segundo premio en novela correspondió a un autor fogueado ya en toda clases de lides literarias: Víctor Domingo Silva, quien ganó la recompensa con su «Papelucho» («Palomilla brava»), relato en que pinta la vida aventurera de un muchacho del pueblo, inquieto y noble en medio de todos los reveses a que la existencia le somete. El señor Silva tiene ya una fama segura, firme, de poeta, dramaturgo y novelista; su triunfo no ha asombrado y antes bien, ha sido considerado como una prueba de la rectitud de los jueces de esta contienda literaria.

El primer premio en la segunda sección ha venido a cimentar un prestigio naciente, pero ya casi por completo logrado, no sólo dentro de nuestras fronteras. Nos referimos a Mariano Latorre, quien desde 1918, año en que publicó su volumen de cuentos «Cuna de Cóndores», es nombrado como uno de nuestros novelistas de primera fila. «Ully», que es el título de su *nouvelle* premiada, aprovecha el ambiente, acaso de desequilibrio racial, que predomina en las tierras del Sur de Chile, pobladas por un crecido número de individuos de origen alemán. Desde el punto de vista del arte literario Mariano Latorre, que es ya un maestro de la prosa, ha logrado realizar en «Ully» un alarde de armonía y de proporción estilísticas que le honra.

\*

En el terreno propiamente editorial no se han producido muchos acontecimientos en este año. «Betsabé» y «Papelucho» se publicaron ya y, como hemos dicho, han tenido una entusiástica acogida. Dentro de pocos días aparecerá «Ully», seguida de otras narraciones.

Pero en realidad no necesitamos otro hecho que la aparición de «Desolación», de nuestra Gabriela Mistral, para reputar como grandemente significativo para las letras nacionales el año que corre. Los lectores del REPERTORIO están ya informados de cuánto representa para la literatura hispana entera el libro de Gabriela Mistral. Nuestra poetisa había rehusado, durante más de cinco años de reiteradas insistencias, acceder a pu-

uerte salir de la soledad de su estudio o abandonar la sombra de las conspiraciones clandestinas, para levantar sobre la tierra la ciudad soñada, en unión de aquellos que compartiesen su fe, y para contrastar con la realidad severa la fuerza vital de esos mismos ideales. ¿Qué esto es una vaga fantasía? Acaso... Pero no dejaría de resultar pródiga en bellas tentativas, en diversidades pintorescas y en experiencias interesantes. Tendríamos en España, por ejemplo, desde la ciudad de los Soviets hasta la aldea tradicionalista, residencia de la corte de D. Jaime...

Procuraría cada cual demostrar en la práctica la verdad de sus doctrinas. El tamiz de la realidad comprobaría las unas, rechazaría las otras, seleccionaría las restantes. Cada cual viviría a su guisa y a su gusto, y sin violencias ni represiones, los hechos nos ilustrarían a todos. ¿No sería esto lo sensato, lo liberal, lo humano? «Utopía» quiere decir literalmente país que no está en lugar ninguno. Nosotros daríamos a todas las Utopías un sitio en la tierra, y a todos sus adeptos les extenderíamos su legítima carta de ciudadanía. Cada Platón bosquejador de una ideal «República», encontraría un Dionisio el Joven que no se negase ya a ensayarla en sus dominios.

Poblaciones rusas tolstoyanas, obligadas a expatriarse a causa de su pacifismo radical, pudieron, hace años, establecerse libremente en territorios del Canadá. Ya después de la guerra, sobre el suelo de la América española, encontró asilo independiente una gran colonia de emigrantes pacifistas. A los judíos dispersos por el mundo se ha pensado en ofrecerles su pedazo de tierra para reconstruir la santa Sión. Todos los ideólogos, todos los visionarios—videntes, quizás—que esperan también la plenitud de los tiempos mesiánicos, debieran poder vivir bajo las torres de su propia Jerusalén. Con mejor espíritu, y aun fantaseando un poco, sería cosa de pensar en el método Stambulisky. «El que sobre la realidad no se eleve—decía Schiller—, no conquistará jamás la realidad...» ¡Quién sabe las semillas de realidad futura que se esconden en las pálidas flores del ensueño!

LUIS DE ZULUETA

(La Libertad, Madrid).

**Solicítense** los «Cuadernos de Pedagogía y otros Estudios», que se publican bajo los auspicios del Personal Docente de Heredia.

YA LISTO:

José Ortega y Gasset: *Biología y Pedagogía*.

Precio de los cuadernos: \$ 1-00

EDITOR: J. GARCIA MONGE

Apartado 533

— SAN JOSÉ DE COSTA RICA